

El cuerpo: ¿con o sin órganos? Sentido y contrasentido del diálogo entre la filosofía y la literatura feminista

Thérèse Courau

IRIEC - Universidad Toulouse Le Mirail

En este artículo proponemos evidenciar dos maneras de hacer dialogar la reapropiación del cuerpo en la literatura latinoamericana de mujeres y el discurso filosófico, enfocándonos en las implicaciones político-epistemológicas de la posición que adoptamos –nosotras que ocupamos un posición marginal en la institución en tanto que mujeres que trabajan la cuestión del género– según que nos inscribimos en la filiación de la tradición filosófica para leer a las autoras o nos atrevemos a releer las proposiciones conceptuales de la filosofía contemporánea *desde* la escritura feminista. Investigaremos estas dos vías abiertas para el diálogo confrontado textos de Sylvia Molloy¹, Diamela Eltit² y Reina Roffé³ con la versión literaria de la teoría del “devenir-mujer”, propuesta por Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Kafka, Por una literatura menor* (1975)⁴ y *Mil mesetas* (1980)⁵.

Lectura de la literatura feminista *desde* la filosofía masculinista

La primera opción del diálogo consiste en convocar los conceptos de la filosofía contemporánea –por ejemplo la herencia deleuziana que influyó de modo determinante en la crítica feminista⁶– para analizar las implicaciones de la convocación del cuerpo en la producción de las autoras latinoamericanas.

En la micropolítica de las minorías que promueven Deleuze y Guattari el concepto de “devenir-mujer” ocupa un lugar central.⁷ Los filósofos consideran en efecto la posición marginal de las mujeres como una posición privilegiada para el desarrollo de una conciencia minoritaria opuesta a la racionalidad molecular, capaz de promover la liberación del deseo en tanto que fuerza de subversión de las asignaciones identitarias. Otro concepto clave resulta ser el de “Cuerpo sin órganos” que designa el plano o campo de inmanencia de este deseo productivo, la zona de intensidades atravesada por las líneas de fuga que desestratifican las territorialidades fijas y potencian el proceso de desubjetivización.

En *Mil mesetas*, desarrollando su teoría del “devenir-mujer”, los filósofos convocan la relación mujeres, “Cuerpo sin órganos” y creación literaria, subrayando dos maneras antagonistas de articular los términos de la ecuación. La primera, que funcionaría en las producciones literarias que se inscriben en la corriente de la “escritura femenina” y que escenifican las relaciones entre cuerpo sexuado y creación está irremediablemente condenada por desembocar en la reterritorialización esencializante de lo *femenino*. La segunda, que caracterizaría las producciones literarias que acompañan el proceso revolucionario del “devenir-mujer”, promovido por Deleuze y Guattari, viene en cambio positivamente valorada por ser capaz de subvertir el orden sexuado al inscribir en el texto las potencialidades del “Cuerpo sin órganos”.

¹ Sylvia MOLLOY, *En breve cárcel*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

² Diamela ELTIT, *Vaca sagrada*, México, UNAM, 1992.

³ Reina ROFFÉ, *La Rompiente*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

⁴ Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Kafka. Por una literatura menor*, México, Ediciones Era, 1978. A partir de ese momento se señalará sólo el número de página.

⁵ Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 2002. A partir de ese momento se señalará sólo el número de página.

⁶ Véase Ian BUCHANAN and Claire COLEBROOK (Ed.), *Deleuze and Feminist Theory*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2000.

⁷ Véase Liane MOZÈRE, “Devenir-femme chez Deleuze et Guattari”, in *Cahiers du Genre* N°38, Paris, 2005.

Deleuze y Guattari presentan así, en *Mil mesetas*, las dos opciones que se presentarían a las autoras y sus implicaciones respectivas:

Por supuesto, es indispensable que las mujeres hagan una política molar, en función de una conquista que realizan de su propio organismo, de su propia historia, de su propia subjetividad: "nosotras en tanto que mujeres..." aparece entonces como sujeto de enunciación. Pero es peligroso adaptarse a un sujeto de este tipo, que no funciona sin agotar una fuente o frenar un flujo. A menudo, el canto de la vida lo entonan las mujeres más secas, movidas por un resentimiento, una voluntad de poder y un frío maternalismo. [...]. Hay, pues, que concebir una política femenina molecular, que se insinúa en los enfrentamientos molares y pasa bajo ellos, o a través de ellos. Cuando le preguntan a Virginia Woolf sobre una escritura específicamente femenina, se espanta ante la idea de escribir "en tanto que mujer". Más bien es necesario que la escritura produzca un devenir-mujer, como átomos de feminidad capaces de recorrer y de impregnar todo un campo social, y de contaminar a los hombres, de atraparlos en ese devenir. [...]. Pues el problema no es, o no sólo es el del organismo, el de la historia y el del sujeto de enunciación que oponen lo masculino y lo femenino en las grandes máquinas duales. El problema es en primer lugar el del cuerpo –el cuerpo que nos *roban* para fabricar organismos oponibles. Pues bien, a quien primero le roban ese cuerpo es a la joven. [...]. La joven es la primera víctima, pero también debe servir de ejemplo y de trampa. Por eso, inversamente, la reconstrucción del cuerpo como Cuerpo sin órganos, el anorganismo del cuerpo, es inseparable de un devenir-mujer o de la producción de una mujer molecular (p. 278).

Siguiendo la argumentación de los filósofos, es a través de lo que Deleuze y Guattari llaman “el retrato de muchachas” (p. 279), o sea del retrato de “las jóvenes [que] no pertenecen a una edad, a un sexo, [...]”; producen *n* sexos moleculares en la línea de fuga, con relación a las máquinas duales que atraviesan de un lado a otro” (p. 278), como tendría que inscribirse en el texto literario el proceso revolucionario de “desorganicización” del cuerpo. Lo que está en juego en la oposición que construyen Deleuze y Guattari entre la “escritura femenina” y la escritura que tendría que acompañar el “devenir-mujer” es el repudio de la noción de “diferencia sexual” y el reclamo de la disolución de las identidades sexuadas. Oposición que subraya la filósofa Rosi Braidotti al explicitar la crítica que Deleuze dirige a las feministas que convocan lo *femenino* como indicio identificatorio :

Deleuze se queja de que las feministas exhibimos la irritante tendencia a negarnos a descomponer el sujeto “mujer” en una serie de procesos transformadores que están relacionados con un devenir generalizado y “posgénero”. Para decirlo de otro modo, las feministas están erradas en el plano conceptual, aunque tienen razón en el plano político, al afirmar una sexualidad específicamente femenina. Deleuze sugiere que las feministas deberían recurrir en cambio a la estructura multisexualada del sujeto y reclamar todos los sexos de que fueron privadas las mujeres; el énfasis en lo femenino es restrictivo⁸.

Adoptando las propuestas conceptuales de Deleuze y Guattari respecto a la relación entre cuerpo, mujer y creación, se trataría, por tanto, de valorar positivamente las autoras que se apoderan de la asignación a la minoría para inventar fuerzas moleculares que trastornan los fundamentos del sistema de sujeción molar que construye los cuerpos en función de oposiciones binarias cuyo paradigma es el dualismo “masculino/femenino” –máquina dual por antonomasia que funda las territorializaciones sociales y políticas. De este modo, se consideraría como “autoras feministas”, las que actualizan las potencialidades del “devenir-mujer” para abrir posibles que escapen al sistema de género, las que abogan por la disolución de las identidades sexuales activando las virtualidades del “Cuerpo sin órganos” que aparece como el primer vector de la descolonización del sujeto sexuado.

⁸ Rosi BRAIDOTTI, *Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 137-138.

Proponemos leer a la luz de este marco crítico algunos ejemplos de textos de autoras latino-americanas feministas que, en la escenificación de “la llegada a la escritura”⁹ que proponen, convocan centralmente las relaciones entre mujeres, cuerpo y escritura.

En la novela de la autora argentina Sylvia Molloy, *En breve cárcel* (1981), la presentación diegética de la autora representada constituye un ejemplo emblemático de la tematización de “la escritura con el cuerpo” –tópico de la producción de las mujeres en América Latina, teorizado entre otras por la escritora Luisa Valenzuela¹⁰:

Anota con exaltación: no quiere detener las palabras que siente pasar, sólo quiere rozarlas mientras caen, dejar que la lleven. [...]. Tachadas, zurcidas: la palabra y ella. Hoy ha caído, junto con su letra, [...]. Ve que las palabras se levantan una vez más como se levanta ella, agradece la letra ondulante que la enlaza, reconoce las cicatrices de un cuerpo que acaricia. Vuelven a romperse cuerpo y frase. [...]. Quisiera renovar siempre este placer, afirmar en lo otro –cuerpo, página– una pura imaginación. La fecundidad ignora donde ubicarla, en su propio cuerpo o en lo que escribe¹¹.

La representación de la “llegada a la escritura” descansa, en el texto de Molloy, en un proceso de sexuación de la creación que convoca convenciones de la escritura diferencialista: fusión entre el cuerpo de la autora representada y el cuerpo textual, vínculo entre escritura y *jouissance*, metáfora de la creación como parto. La representación del cuerpo *femenino* se sitúa así en el centro de la construcción de la figura de la autora. De la misma manera, en *La rompiente* (1987), la argentina Reina Roffé ficcionaliza así el nacimiento de la escritura:

Su cuerpo se repliega, sin embargo es inútil evitar el escalofrío y una puntada en el bajo vientre. Respira hondo y exhala lentamente esa pregunta que la persigue: ¿hallaré, a dónde vaya, el esplendor de una voz? El dolor se disipa como si ese esplendor incierto contuviera una sustancia benévola que pondrá otra vez su vida en juego. Ahora, sangra¹².

Convertido el cuerpo en *locus* de la escritura, la escenificación del advenimiento de la voz propia descansa en la representación de una escritura flujo, comparada con la sangre menstrual, tal como en *Vaca Sagrada* (1991), novela de la autora chilena Diamela Eltit, que se abre también sobre la actualización de este tópico diferencialista:

Duermo, sueño, miento mucho...[...]. Sueño, sangro mucho. Después de tanto esfuerzo he perdido el hilo razonable de los nombres y se han desbandado todas mis historias. Sangro, miento mucho¹³.

Si la crítica se inscribe en la perspectiva deleuziana, no puede sino considerar que la asociación sistemática del proceso de escritura con el cuerpo *femenino* sexuado, la construcción de una mitología de la escritura que se plasma a través de los clichés de la *jouissance* lingüística *femenina*, de la sangre-tinta o del niño-texto, muy lejos del “Cuerpo sin órganos”, participan de una reterritorialización arcaizante de lo *femenino*. La lectura deleuziana de la producción literaria de Molloy, Eltit o Roffé, llevaría entonces la crítica a insistir en los trasnochados tópicos

⁹ La expresión “llegada a la escritura” remite al título de uno de los ensayos de Hélène Cixous que funciona como hipotexto en las tres novelas analizadas. Véase Hélène CIXOUS, Madeleine GAGNON et Annie LECLERC, *La venue à l'écriture*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1977.

¹⁰ Véase Luisa VALENZUELA “Escibir con el cuerpo”, in Luisa VALENZUELA, *Peligrosas palabras*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

¹¹ Sylvia MOLLOY, *En breve cárcel*, op. cit., p. 67.

¹² Reina ROFFÉ, *La Rompiente*, op. cit., p. 123.

¹³ Diamela ELTIT, *Vaca sagrada*, op. cit., p. 11.

diferencialitas que saturan el conjunto de esos enunciados, la peligrosa reconducción de los dualismos que se juega en esos textos, o sea en la deriva esencializante que informa la relación entre cuerpo, mujer y escritura en la literatura de mujeres que reivindica lo *femenino*.

Inversión del sentido del diálogo: relectura de la filosofía masculinista desde la literatura feminista

Existe sin embargo otra manera de hacer dialogar el discurso de estas mismas autoras y el texto filosófico. Esta segunda modalidad del diálogo es menos inmediata pues presupone establecer una jerarquización de los posicionamientos críticos, problematizando la inscripción de las mujeres en el campo literario desde la perspectiva de las relaciones de género antes de convocar el aparato teórico filosófico.

Adoptando la perspectiva feminista, podemos hacernos cargo de la posición de enunciación secundaria de las mujeres –posición menor en el orden sexuado del discurso cuyas implicaciones pragmáticas vienen invisibilizadas por Deleuze y Guattari que ocupan una posición de enunciación privilegiada. Ahora bien, la exhibición de los límites del pensamiento filosófico canónico para pensar la posición de enunciación de las mujeres funciona como punto de partida para volver a pensar la representación del cuerpo *femenino* en la escritura de mujeres, como nos invita a hacerlo Rosi Braidotti:

[Para Deleuze], las mujeres pueden ser sujetos revolucionarios sólo en la medida en que desarrollen una conciencia que no sea específicamente femenina. [...]. Deleuze procede como si hubiera una clara equivalencia en las posiciones de hablantes de los dos sexos, [...]. Consecuentemente, Deleuze omite cualquier referencia a lo que yo entiendo como el punto central de la reivindicación feminista de la diferencia sexual, me refiero a que no hay simetría entre los sexos. [...]. La afirmación del carácter positivo de la diferencia sexual se opone a la identificación centenaria del sujeto pensante con lo universal y de ambos con lo masculino. Postula como radicalmente otro a un sujeto pensante, sexuado, femenino que permanece en una relación asimétrica con lo masculino. Puesto que no hay simetría entre los sexos, las mujeres deben hablar lo femenino, deben pensarlo, escribirlo y representarlo en sus propios términos. La aparente repetición o reafirmación de las posiciones femeninas es una estrategia discursiva que engendra diferencia¹⁴.

Partiendo de ahí e inscribiéndonos en la filiación de la teóricas feministas del arte,¹⁵ podemos considerar, primero, que la asociación del cuerpo enunciante legítimo con la virilidad y el rechazo de las mujeres en la inmanencia corporal que las excluye de la trascendencia creativa, contribuyó históricamente en sellar la marginalización de las mujeres del campo literario. Segundo, que la construcción de la autoridad enunciativa de las autoras queda por consiguiente inextricablemente vinculada con la cuestión de la reconfiguración socio-discursiva de la “diferencia de sexos” que pasa por la necesaria revisión de las relaciones pretendidas entre escritura y cuerpo sexuado.

Desde esta perspectiva volvemos a leer las implicaciones de la representación diferencialista del cuerpo *femenino* en la construcción del posicionamiento de las escritoras latinoamericanas en términos de estrategia de posicionamiento: releemos los *clichés* de la sangre-tinta, del niño-texto o de la *jouissance femenina* que acompaña la “llegada a la escritura”, a la luz de la posición de género de las autoras que las obliga a contestar a un sub-texto masculinista relativamente homogéneo que, desde la filosofía o la literatura, se empeñó en construir una forma de incompatibilidad ontológica entre el cuerpo *femenino* y la creación.

¹⁴ Rosi BRAIDOTTI, *Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 138-141.

¹⁵ Véase Michelle COQUILLAT, *La poétique du mâle*, Paris, Gallimard, 1982.

Podemos entonces hacernos cargo de la dimensión estratégica de las negociaciones enunciativo-corporales que atraviesan la producción de Sylvia Molloy, Diamela Eltit o Reina Roffé, en la que se entremezclan, muy a menudo, el cuestionamiento de la naturalización de los cuerpos y la convocación del cuerpo materno, del cuerpo sexuado, que funciona, en la filiación de los conceptos de “escritura *femenina*” de Hélène Cixous¹⁶, de “hablar *femenino*” de Luce Irigaray¹⁷ o de la semiótica de Julia Kristeva¹⁸, como vectores de legitimación, apuestas para ingresar en el campo literario.

Explicitadas las implicaciones de la convocación distinta de las relaciones entre cuerpo, diferencia de sexos y escritura que proponen Deleuze y Guattari desde su posición de enunciación privilegiada y las autoras latinoamericanas desde su posición de enunciación menor, es posible volver a hacer dialogar el *corpus* literario feminista con el *corpus* filosófico. Es más, podemos invertir el sentido del diálogo para releer el discurso filosófico de los autores *desde* la problematización genérica del discurso literario de las mujeres.

Se trata entonces de buscar en el discurso de Deleuze y Guattari –de la misma manera que se podría hacer con cualquier discurso filosófico canónico que se enfoca en la cuestión de las relaciones entre creación e identidades sexuadas– las marcas de este sub-texto masculinista homogéneo que hace del sacrificio ritual del cuerpo de la mujer en el altar de la creación viril el fundamento de “la poética del varón”¹⁹ y con el que las mujeres, que intervienen siempre como enunciantoras secundarias, tienen obligatoriamente que negociar.

Para ello, se puede interrogar las implicaciones de la apropiación del cuerpo de la mujer –o más bien del cuerpo de “la joven”– que la puesta en aplicación literaria de la teoría del “devenir-mujer” promueve, a partir de una relectura de la micro-política textual del deseo que proponen Deleuze y Guattari en *Kafka. Por una literatura* menor.

En este ensayo, los dos filósofos investigan la función de “las jóvenes” en tanto que “conectores” y definen así su papel dentro de la representación literaria: “[...] el papel de la niña o de la joven culmina cuando ésta rompe un segmento, lo hace fluir, provoca fugas en el campo social en el cual ella participa, hace que se fugue por la línea ilimitada, en la dirección ilimitada del deseo” (p. 94). Las “jóvenes” o “niñas” funcionan entonces como conectores imprescindibles para la proliferación de las fuerzas de resistencia en la medida en que permiten la liberación de la potencia de actuar del deseo.

“¿Cuál es pues este tipo de mujeres de ojos negros y tristes?” (p. 94), aptas para servir la desterritorialización y crear líneas de fuga novelescas, se preguntan Deleuze y Guattari, ¿cómo hacen fluir y cómo viene representado el proceso de desorganicización del cuerpo y de liberación del deseo que se supone que encarnen? He aquí la respuesta que proponen los propios filósofos, describiendo así estas misteriosas jóvenes:

Tienen el cuello desnudo, descubierto. Y te llaman, se te pegan, se te sientan en las piernas, te agarran la mano, te acarician y se hacen acariciar, te besan y te marcan con sus dientes, o al revés, se hacen marcar; te violan y se dejan violar, [...], enviándote siempre a otro lado (p. 94).

¹⁶ Hélène CIXOUS, Madelaine GAGNON et Annie LECLERC, *La venue à l'écriture*, op. cit.

¹⁷ Luce IRIGARAY, *Je, tu, nous : pour une culture de la différence*, Paris, Grasset, 1980.

¹⁸ Julia KRISTEVA, *Polylogue*, Paris, Seuil, 1977.

¹⁹ Michelle COQUILLAT, *La poétique du mâle*, op. cit.

A pesar de la simetría postulada entre los sexos, en *El proceso* de Kafka –cuyo análisis sirve la demostración de Deleuze Y Guattari– es la violación de la lavandera por el estudiante la que hace fluir y provoca la desterritorialización : “Por la puerta del tribunal donde el estudiante la está violando, la lavandera hace que todo se fugue” (p. 94). El mejor vector de desterritorialización siendo, según los filósofos, el “incesto-esquizo”, la representación de la violación de “la hermana con el cuello descubierto” (p. 98-99).

Reconduciendo la poética masculinista de Kafka, Deleuze y Guattari subrayan además que las jóvenes que provocan las líneas de fuga tienen que “[...] reunir a títulos diversos las cualidades de hermana, de criada y de puta. Cualidades menores de personajes menores en el proyecto de una literatura que se quiere deliberadamente menor y que saca de ahí su fuerza subversiva” (p. 95-96). El retrato de los dos últimos tipos de “jóvenes”, la criada y la puta, que nos proponen los filósofos, puede ayudarnos a revelar lo que se esconde detrás del supuesto potencial revolucionario del “devenir-mujer” literario :

Las criadas, las empleaditas, etcétera, son las que, ya inmersas en una máquina burocrática, tienen más veleidades de provocarle fugas. El lenguaje de las criadas no es ni significativo ni musical, es ese sonido que nace del silencio, [...], sin sujeto de enunciación que se esconda o que deforme. Pura materia móvil de expresión. De ahí su calidad de personajes menores, tanto más dóciles a la creación literaria (p. 96).

Las putas quizá estén [...] en el cruce de todas las máquinas, familiar, conyugal, burocrática, en las que por consecuencia provocan tanto más fugas. La asfixia o el asma erótica que provocan no viene sólo de sus presiones o de su peso, que no son muy insistentes, sino de que uno se hunde con ellas en una línea de desterritorialización (p. 96).

Aquí, la potencialidad revolucionaria de las “jóvenes” respecto a las máquinas familiares y burocráticas estriba en la subordinación de *lo femenino* al proyecto auctorial y crítico que, lejos de problematizar la asignaciones sexuadas, convierte *lo femenino* en una mera metáfora de lo subversivo, reconduciendo en parte el imaginario literario patriarcal: exclusión de las mujeres del campo discursivo, erotización de la dominación masculina a través del motivo de la violación, etc. En la representación literaria, la figura de la mujer da lugar a una línea de fuga que, paradójicamente, echa raíces en los *clichés* de la poética masculinista y reterritorializa el cuerpo de la mujer acorde con la semántica del deseo patriarcal.

Siguiendo la reflexión de Deleuze y Guattari sobre el texto de Kafka nos damos cuenta además de que la representación de la violación de la hermana, de la criada o de la puta presentan, según los filósofos, ciertos límites: el sacrificio de la mujer no basta para otorgar al texto una dimensión revolucionaria. Dos conectadores son necesarios para el advenimiento de las líneas de fuga en la producción literaria: “la joven y el artista”. Debe hacerse notar de paso que la oposición exclusiva entre “la joven” y “el artista” rechaza, de entrada, las mujeres fuera del campo de la creación: “mujer o artista, hay que elegir”, parecen avisar Deleuze y Guattari, reconduciendo, como si nada, la economía sexualmente diferenciada de la legitimidad artística:

Mientras que las jóvenes aseguraban o “ayudaban” a la desterritorialización, [...], con la luz local que provenía siempre de atrás, [...], el artista asegura la línea de huida voladora y continua, donde la luz cae de frente como una catarata; mientras que las jóvenes estaban en los principales puntos de conexión de las piezas de la máquina, el artista reúne todos estos puntos, los despliega en la máquina específica que recubre el campo de inmanencia e incluso lo rebasa (p. 101).

La inversión del sentido del diálogo revela entonces que la filosofía deleuziana, lejos de promover la “desorganicización” del cuerpo, reitera la sexuación del cuerpo de la mujer reconduciendo el

dispositivo trillado que permite plasmar en la literatura canónica y en los metatextos que la acompañan la trascendencia del artista. Lo que promueven aquí Deleuze y Guattari no es más en efecto que la reasignación de la mujer a su sexo y a la condición de objeto pasivo y taciturno de la dominación que se le atribuyen tradicionalmente los relatos de violación. La reterritorialización de lo *femenino* en la obra viene asociada además con la reconducción de la ecuación “virilidad-creación” que convierte “la joven” en un sujeto incompatible con la producción artística. La representación de “la joven”, que se supone teóricamente que promueva la valorización del “Cuerpo sin órganos”, no encarna más que un sexo femenino, un órgano hueco que sirve el proceso de legitimación del artista, “el Desterritorializado” (p. 103), en palabras de Deleuze y Guattari. Los dos filósofos explicitan además esta dialéctica masculinista en la que el proceso de desterritorialización en el discurso literario de los hombres viene condicionado por la reterritorialización del cuerpo de las mujeres: “Poderes de desterritorialización : no por eso dejan [las jóvenes] de tener un territorio fuera del cual ya no le persiguen a uno” (p. 99).

Implicaciones político-epistemológicas des ambas modalidades del diálogo

Muy a menudo, cuando optamos por un *corpus* de textos institucionalmente ilegítimos –el discurso literario de las mujeres latinoamericanas– pretendemos simbólicamente enmendar nuestra transgresión convocando un *corpus* de textos institucionalmente legítimos –por ejemplo, el discurso filosófico o crítico de los pensadores europeos. Pero el precio a pagar para llevar a cabo esta operación de “compensación” es alto. Eligiendo interrogar la literatura de mujeres latinoamericanas desde el discurso filosófico de los grandes autores europeos reconducimos en efecto la jerarquía de los géneros sexuados y discursivos así como aquella fijada por la repartición desigualitaria de la autoridad enunciativa entre los países del “Norte” y los países del “Sur”. Respecto a la relación cuerpo, mujeres, literatura, la inscripción dentro de este esquema nos obliga a proyectar un marco de lectura reductor, incluso degradante, que condena incondicionalmente la reapropiación del cuerpo en la literatura de mujeres sin tener en cuenta su dimensión estratégica y subversiva respecto al orden sexuado del discurso.

Si renunciamos a la reparación simbólica y que nos apartamos de las filiaciones legitimadas y legitimantes para invertir la jerarquía inicial y exhibir el carácter masculinista del texto filosófico a la luz de la problematización genérica de la representación del cuerpo en la literatura de mujeres, podemos entablar un diálogo más fecundo. La inversión del sentido del diálogo permite en efecto releer a los filósofos para descubrir, en el texto de Deleuze y Guattari, una teoría masculinista de la creación que aboga por la neutralización de la diferencia de sexos para, al final, promover el imaginario literario patriarcal y reconducir la exclusión de las mujeres del campo artístico. Así consideradas, las propuestas conceptuales de Deleuze y Guattari pueden funcionar como claves hermenéuticas de la producción literaria de mujeres en la medida en que forman parte del interdiscurso masculinista al que las autoras se ven obligadas contestar remodelando las relaciones entre identidades sexuadas y creación, con el que las mujeres tienen que negociar forjando nuevas configuraciones simbólicas de lo *femenino* en literatura.

Tras haber explorado las implicaciones político-epistemológicas de las dos vías abiertas para el diálogo, podemos entonces concluir que el primer sentido del diálogo –el sentido naturalizado– no es más que un contrasentido. No podemos en efecto esperar, razonablemente, que el discurso filosófico masculinista sea capaz de hacerse cargo de la posición de enunciación secundaria de las mujeres en la medida en que este mismísimo principio de exclusión –la marginalización de las mujeres del orden del discurso– está en el origen del cierre definitivo del campo filosófico. Si la segunda opción –el diálogo crítico– parece menos interesante en términos de provechos simbólicos, resulta ser al final la única compatible con la perspectiva feminista, ante todo porque convoca un aparato teórico construido *desde y para* el feminismo.

Bibliografía

- BRAIDOTTI, Rosi, *Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000.
- BUCHANAN, Ian and COLEBROOK, Claire (Ed.), *Deleuze and Feminist Theory*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2000.
- CIXOUS, Hélène ; GAGNON, Madeleine et LECLERC, Annie, *La venue à l'écriture*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1977.
- COQUILLAT, Michelle, *La poétique du mâle*, Paris, Gallimard, 1982.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Kafka. Por una literatura menor*, México, Ediciones Era, 1978.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 2002.
- ELTIT, Diamela, *Vaca sagrada*, México, UNAM, 1992.
- IRIGARAY, Luce, *Je, tu, nous : pour une culture de la différence*, Paris, Grasset, 1980.
- KRISTEVA, Julia, *Polylogue*, Paris, Seuil, 1977.
- MOLLOY, Sylvia, *En breve cárcel*, Barcelona, Seix Barral, 1981.
- MOZÈRE, Liane, "Devenir-femme chez Deleuze et Guattari", in *Cahiers du Genre* N°38, Paris, 2005.
- ROFFÉ, Reina, *La Rompiente*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- VALENZUELA, Luisa, "Escribir con el cuerpo", in Luisa VALENZUELA, *Peligrosas palabras*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.